

tú, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en cómo merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tu seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: engrandece, y loa mi ánima al Señor.

## VIII.

8. ¡O Señor Dios mio, y cómo tenéis palabras de vida, á donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisiéramos buscar! Mas qué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. ¡O Dios mio, Dios, Dios, hacedor de todo lo criado! ¿Y qué es lo criado, si vos, Señor, quisiédes criar mas? Sois todo poderoso, son incompreensibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decís vos: Venid á mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os consolaré. ¿Qué mas queremos, Señor? ¿Qué pedimos? ¿Qué buscamos? ¿Porqué estan los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Válame Dios, ó válame Dios! ¿Qué es esto, Señor? ¡O qué lástima! ¡O gran ceguedad! ¡Que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed piedad, Criador, destas vuestras criaturas. Mirad que no nos entendemos, ni sabentos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz, mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que este deseaba ver la luz, y no podia: ahora, Señor, no se quiere ver. ¡O qué mal tan incurable! Aquí, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra misericordia. ¡O qué recia cosa os pido, verdadero Dios mio! Que querais á quien no os quiere, que abrais á quien no os llama, que deis salud á quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos decís, Señor mio, que venís á buscar los pecadores: estos Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad,

mi Dios, sino á la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, válganos vuestra bondad, y misericordia.

## IX.

9. ¡O piadoso, y amoroso Señor de mi alma! También decís vos: Venid á mí todos los que teneis sed, que yo os daré á beber. ¿Pues cómo puede dejar de tener gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias de estas cosas miserables de la tierra? Hay grandísima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mio, de vuestra bondad que se la daréis: vos mesmo lo decís, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados á vivir en este fuego, y de criados en él, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados á ver su gran necesidad, ¿qué remedio? ¿Dios mio? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas, comenzad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: habed piedad de los que no la tienen de sí, ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir á vos, venid vos á ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencen á gustar de vos, resucitarán estos muertos. ¡O vida que la dais á todos! No me negueis á mi esta agua dulcísima que prometeis á los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo á vos: no os escondais, Señor, de mí, pues sabeis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. ¡O Señor, qué de maneras de fuegos hay en esta vida! ¡O, con cuánta razon se ha de vivir con temor! Unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de vos. ¡O fuentes vivas de las lla-

gas de mi Dios! ¡Cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y qué seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse deste divino licor!

## X.

10. ¡O Dios de mi alma, qué priesa nos damos á ofenderos! ¡Y cómo os la dais vos mayor á perdonarnos! ¿Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? Si es el haber ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercáronme los dolores de la muerte: ¡ó, ó, ó, qué grave cosa es el pecado, que bastó para matar á Dios con tantos dolores! ¡Y cuán cercado estais, mi Dios, dellos! ¿A dónde podeis ir, que no os atormenten? De todas partes os dan heridas mortales. ¡O cristianos! Tiempo es de defender á vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña á Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo público, y véndenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. ¡O amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traidor! ¡O cristianos verdaderos! Ayudad á llorar á vuestro Dios, que no es por solo Lázaro aquellas piadosas lágrimas, sino por los que no habian de querer resucitar, aunque su Majestad los diese voces. ¡O bien mio, qué presentes teníades las culpas que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad á estos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidió Lázaro que le resucitasedes. Por una mujer pecadora lo hicistes, veisla aqui, Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia. Yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo

quieren pedir. Ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, si no se tornan á vos. ¡O los que estais mostrados á deleites, y contentos, y regalos, y hacer siempre vuestra voluntad, habed lástima de vosotros! Acordaos que habeis de estar sujetos siempre siempre sin fin á las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega ahora el Juez que os ha de condenar, y que no teneis un solo momento segura la vida; ¿porqué no quereis vivir para siempre? ¡O dureza de corazones humanos! Ablándeles vuestra inmensa piedad, mi Dios.

## XI.

41. ¡O válame Dios! ¡O válame Dios! Qué gran tormento es para mí, cuando considero, que sentirá un alma, que siempre ha sido acá tenida, y querida, y servida, y estimada, y regalada, cuando en acabándose de morir se vea ya perdida para siempre, entienda claro, que no ha de tener: que allí no le valdrá querer no pensar las cosas de la fe (como acá ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerá que aun no habia comenzado á gozar? Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es un soplo, y rodeado de aquella compañía disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiese la dará mayor bocado: en aquella miserable escuridad, á donde no verán sino lo que les dará tormento, y pena, sin ver luz, sino de una llama tenebrosa. ¡O qué poco encarecido vá para lo que es! ¡O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no haya visto esto, hasta que se vea allí! ¡O Señor, quien ha atapado sus oídos, para no oír las muchas veces que se le habia dicho esto, y la eternidad destes tormentos! ¡O vida que no se acabará! ¡O tormento sin fin! ¡O tormento sin fin! ¿Cómo

no os temen los que temen dormir en una cama dura , por no dar pena á su cuerpo ? ¡O Señor Dios mio! Lloro el tiempo que no lo entendí : y pues sabeis , mi Dios , lo que me fatiga ver los muy muchos que hay , que no quieren entenderlo : si quiera uno , Señor , si quiera uno que ahora os pido alcance luz de vos , que seria para tenerla muchos. No por mí , Señor , que no lo merezco , sino por los méritos de vuestro Hijo : mirad sus llagas , Señor , y pues él perdonó á los que se las hicieron , perdonadnos vos á nosotros.

## XII.

12. ¡O mi Dios, y mi verdadera fortaleza ! ¿Qué es esto , Señor , que para todo somos cobardes sino es para contra vos ? Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adán. Y si la razon no estuviese tan ciega , no bastarian las de todos juntos , para atreverse á tomar armas contra su Criador , y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en un momento , sino como está ciega , quedan como locos , que buscan la muerte , porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida : en fin , como gente sin razon. ¿Qué podemos hacer , Dios mio , á los que estan con esta enfermedad de locura ? Dicen que el mismo mal les hace tener grandes fuerzas ; así es los que se apartan de Dios , gente enferma , que toda su furia es con vos , que les haceis mas bien. ¡O Sabiduria , que no se puede comprender ! Cómo fue necesario todo el amor que teneis á vuestras criaturas , para poder sufrir tanto desatino , y aguardar á que sanemos , y procurarlo con mil maneras de medios , y remedios. Cosa es que me espanta , cuando considero que falta el esfuerzo para irse á la mano de una cosa muy leve , y que verdaderamente se hacen entender á sí mismos , que no pueden , aunque quieren , quitarse de una ocasion , y apartarse de un peligro , á donde pierden el alma : y que tengamos esfuerzo ,

y ánimo para acometer á una tan gran Majestad como sois vos. ¿Qué es esto, bien mio? ¿Qué es esto? ¿Quien dá estas fuerzas? ¿Por ventura el capitán á quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno? ¿Porqué se levanta contra vos? ¿Cómo da ánimo el vencido? ¿Cómo siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? ¿Qué puede dar quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura? ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué es esto, mi Criador? ¿De dónde vienen estas fuerzas contra vos, y tanta cobardía contra el demonio? ¿Aun si vos, Príncipe mio, no favoreciérades á los vuestros? Aun si debiéramos algo á este Príncipe de las tinieblas, no llevaba camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traidores. ¿Qué ha de hacer con nosotros, quien lo fue contra vos? ¡O ceguedad grande, Dios mio! ¡O qué grande ingratitud, Rey mio! ¡O qué incurable locura, que sirvamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio! Que paguemos el gran amor que nos teneis, con amar á quien así os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los azotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que pasastes, en lugar de vengar á vuestro Padre Eterno (ya que vos no quereis venganza, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se usó con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos á los que así le trataron, pues seguimos á su infernal capitán? Claro está que hemos de ser todos unos, y vivir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo pasado. ¡O mortales, volved, volved en vosotros! Mirad á vuestro Rey, que ahora le hallaréis manso: acábase ya tanta maldad: vuélvanse vuestras furias, y fuerzas contra quien os hace la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lágrimas luz á quien la dió al mundo: entendedos

por amor de Dios, que vais á matar con todas vuestras fuerzas á quien por daros vida perdió la suya; mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ó temprano habeis de pagar con fuego eterno tan gran desacato, y atrevimiento. Es porque veis á esta Mejestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? ¿Qué mas hacian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas? ¡O mi Dios! ¡Cómo padecéis por quien tan poco se duele de vuestras penas, Tiempo verná, Señor, donde haya de darse á entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad, cristianos, considerémoslo bien, y jamás podrémos acabar de entender lo que debemos á nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ¡ay dolor! ¡ay dolor! ¿Qué será de los que hayan merecido que se ejecute, y resplandezca en ellos?

## XIII.

13. ¡O almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. ¡Qué gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas, y qué envidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hacen á mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás. ¡O bienaventuradas ánimas celestiales! Ayudad á nuestra miseria, y sednos intercesores ante la divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de ese claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos á entender, qué es lo que se da á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzadnos, ó ánimas amadoras, á entender el gozo que os

da ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleitosa ver cierto que no se han de acabar. ¡O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! ¡O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleites, que por no esperar un breve tiempo á gozarlos tan en abundancia, por no esperar un año, por no esperar un dia, por no esperar una hora, y por ventura no será mas que un momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ven presente. ¡O, ó, ó, qué poco fiamos de vos, Señor! Cuántas mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes á vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo habíamos de pagar, no quisistes dejarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedase por vos, lo que nosotros grangeando con él podemos ganar con vos, ¡Padre piadoso! ¡O ánimas bienaventuradas! Que tan bien os supistes aprovechar, y comprar heredad tan deleitosa, y permanente con este precioso precio, ¿decidnos cómo grangeábades con él bien tan sin fin? Ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente, coged agua para los que acá perecemos de sed.

## XIV.

14. ¡O Señor, y verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. ¡O qué gran verdad es esta! ¡Mas ay dolor, ay dolor! Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte: ¡mas ay, ay, Criador mio! ¡Cuán espantoso será el dia á donde se haya de ejecutar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Cristo mio, cuan sabrosos, y cuan deleitosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y vos, bien mio, quereis mirar con



amor. Paréceme que sola una vez deste mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. ¡O válame Dios! ¡Qué mal se puede dar esto á entender, sino á los que ya han entendido cuan suave es el Señor! ¡O cristianos, cristianos! Mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, concedle, y no le menospreciéis; que así como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias de alma: el que mas puede, mas traiciones intenta contra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que muchas veces me hacia á mí mas temor acordarme si habia de ver vuestro divino rostro airado contra mí en este espantoso dia del juicio final, que todas las penas, y furias del infierno que se representaban, y os suplicaba me valiese vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mí, y así os lo suplico ahora, Señor. ¿Qué me puede venir en la tierra, que llegue á esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y líbrame de tan gran afliccion. No deje yo á mi Dios, no deje de gozar de tanta hermosura en paz: vuestro Padre nos dió á vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal, mas aun remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro. ¡O hermanos, ó hermanos, é hijos deste Dios! Esforcémonos, esforcémonos, pues sabeis que dice su Majestad, que en pesándonos de haberle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. ¡O piedad tan sin medida! ¿Qué mas queremos? ¿Por ventura hay quien no tuviera vergüenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dá este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, quien las negará á quien no negó derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirá que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el hacerlo. ¡O válame Dios, Señor! ¡O qué dureza! ¡O qué desatino, y ceguedad! Que si se

pierde una cosa , una aguja , ó un gavilan , que no aprovecha de mas de dar un gustillo á la vista de verle volar por el aire, nos da pena, ¿y que no la tengamos de perder esta águila caudalosa de la majestad de Dios , y un reino, que no ha de tener fin el gozarle ? ¿Qué es esto ? ¿Qué es esto ? Yo no lo entiendo: remediad, Dios mio, tan gran desatino, y ceguedad.

## XV.

15. ¡Ay de mí! ¡ay de mí, Señor! Que es muy largo este destierro, y pásase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, ¿qué hará un alma metida en esta cárcel? ¡O Jesus! ¡Qué larga es la vida del hombre, aunque se dice que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con él la vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. ¿Qué remedio dais á este padecer? No le hay, sino cuando se padece por vos. O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! No falteis á quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien sé que no está en ninguno de los mortales: siendo esto así, no culparéis á mi deseo. Veis-me aquí, Señor, si es necesario vivir para hacer os algun servicio, no rehusó todos cuantos trabajos en la tierra me puedan venir, como decia vuestro amador san Martin. ¡Mas ay dolor! ¡ay dolor de mí, Señor mio! Que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas. Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento, y no mireis á mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de vivir, vivase para vos, acábense ya los deseos, é intereses nuestros: ¿qué mayor cosa puede ganar, que contentaros á vos? ¡O contento mio, y Dios mio! ¿Qué haré yo para contentaros? Miserales son mis servicios, aunque hiciese muchos á mi Dios:

¿ pues para qué tengo de estar en esta miserable miseria ? Para que se haga la voluntad del Señor. ¿ Qué mayor ganancia , ánima mia ? Espera , espera , que no sabes cuando verná el dia , ni la hora. Vela con cuidado , que todo se pasa con brevedad , aunque tu deseo hace lo cierto dudoso , y el tiempo breve , largo. Mira que mientras mas peleares , mas mostrarás el amor que tienes á tu Dios , y mas te gozarás con tu amado con gozo , y deleite , que no puede tener fin.

## XVI.

16. ¡ O verdadero Dios , y señor mio ! Gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos , ver que estais en todos cabos : mas cuando la reciedumbre del amor , y los grandes impetus de esta pena crece , ¿ qué aprovecha , Dios mio , que se turbe el entendimiento , y se esconda la razon para conocer esta verdad , de manera : que nose puede entender ni conocer ? Solo se conoce estar apartado de vos , y ningun remedio admite ; porque el corazon que mucho ama , no admite consejo , ni consuelo , sino del mismo que le llagó , porque de ahí espera , que ha de ser remediada su pena. Cuando vos quereis , Señor presto sanais la herida que habeis dado ; antes no hay que esperar salud , ni gozo , sino el que se saca de padecer tan bien empleado. ¡ O verdadero amator ! ¡ Con cuánta piedad , con cuánta suavidad , con cuánto deleite , con cuánto regalo , y con cuán grandísimas muestras de amor curais estas llagas , que con las saetas del mismo amor habeis hecho ! ¡ O Dios mio , y descanso de todas las penas ! ¡ qué desatinada estoy ! ¿ Cómo podia haber medios humanos que curasen los que ha enfermado el fuego divino ? ¿ Quién ha de saber hasta donde llega esta herida , ni de qué procedió , ni como se puede aplacar tan penoso , y deleitoso tormento ? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacar-se por cosa tan baja , como es los medios que pueden tomar

los mortales. ¡ Con cuánta razon dicela Esposa en los Cantares: Mi amado á mí, y yo á mi amado, y mi amado á mí: porque semejante amor no es posible comenzarse de cosa tan baja como el mio. Pues si es bajo, Esposo mio, ¿ cómo no pára en cosa criada hasta llegar á su Criador ? ¡ O mi Dios ! ? Porque yo á mi amado ? Vos , mi verdadero amador , comenzais esta guerra de amor , que no parece otra cosa un desasosiego , y desamparo de todas las potencias , y sentidos , que salen por las plazas , y por los barrios conjurando á las hijas de Jerusalem , que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, á quien han de ir á compatir, sino á quien se ha hecho señor desta fortaleza á donde moraban, que es lo mas superior del alma , y echádo las fuera á ellas para que tornen á conquistar á su conquistador , y ya cansadas de haberse visto en él , presto se dan por vencidas , y se emplean perdiendo todas sus fuerzas , y pelean mejor , y en dándose por vencidas , vencen á su vencedor. ¡ O ánima mia ! ¡ Qué batalla tan admirable has tenido en esta pena , y cuán al pié de la letra pasa así ! Pues mi amado á mí, y yo á mi amado. ¿ Quién será el que se meta á despartir , y á matar dos fuegos tan encendidos ? Será trabajar en balde , porque ya se ha tornado en uno.

## XVII.

17. ¡ O Dios mio , y mi Sabiduría infinita , sin medida , y sin tasa , y sobre todos los entendimientos angélicos , y humanos ! ¡ O amor , que me amas mas de lo que yo me puedo amar , ni entiendo ! ¿ Para qué quiero , Señor , desear mas de lo que vos quisiéredes darme ? ¿ Para qué me quiero cansar en pedir cosa ordenada por mi deseo , pues todo lo que mi entendimiento puede concertar , y mi deseo desear , teneis vos ya entendidos sus fines , y yo no entiendo como me aprovechar ? En esto que mi alma piensa salir con ganancia , por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido

que me libreis de un trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificacion, ¿qué es lo que pido, Dios mio? si os suplico me le deis, no conviene por ventura á mi paciencia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe: y si con ella le paso, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y haceislo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mí no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser, que por la mesma causa que pienso se ha perder, se gane mas para lo que pretendo, que es serviros. Muchas cosas mas pudiera decir en esto, Señor, para darme á entender que no me entiendo: mas como sé que las entendeis, ¿para qué hablo? Para que cuando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano: que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilánime, que ando á buscar, que se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, pora pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confianza en cosa que yo pueda querer para mí; quered vos de mí lo que quisiéredes querer, que eso quiero, pues está todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisieredes contentarme á mí, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Qué miserable es la sabiduría de los mortales, é incierta su providencia: Proveed vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirva mas á vuestro gusto, que al suyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero, ó deseo, si vuestro amor (que en mi viva siempre) no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es mas que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: él viva, y me dé vida: él reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. ¿Cómo será libre el que del Sumo estuviere ageno? ¿Qué mayor ni mas miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes

grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, é inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. ¡ O quién se viese ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino infierno de donde ya no esperase poder salir, ó por mejor decir, no se temiese verse fuera. ¡ Mas ay de mí, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! ¡ O vida enemiga de mi bien, y quien tuviese licencia de acabarte! Súfrote, porque sufre Dios, y manténgote, porque eres suya; no me seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto, ay de mí, Señor, que mi destierro es largo; breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad; y muy largo es un solo día, y una hora para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. ¡ O libre albedrío tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor, y amor de quien te crió! ¡ O cuándo será aquel dichoso día, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma Verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí, y dejarse de amar. Entonces, alma mía, entrarás en tu descanso, cuando te entrañares con este sumo Bien, y entendieres lo que entiende y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudanza, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho partícipera de su divina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees poder olvidarte del sumo Bien, ni dejar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que estan escritos en el libro desta vida. Mas tú, alma mía, si lo eres ¿ por qué estas triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun ahora me confesaré á él mis pecados, y sus misericor-

dias, y de todo junto haré cantar de alabanza con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio: podrá ser venga algun dia cuando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cesarán todos los suspiros, y miedos; mas entre tanto en esperanza, y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en ti espero no sea confundida mi esperanza, sirvate yo siempre, y haz de mí lo que quisieres.

FIN DE ESTA QUINTA SERIE.

Este es el primer libro de la obra, en el que se trata de la  
 naturaleza de la tierra y del cielo, y de los elementos que  
 los componen, y de las causas que los producen, y de los  
 efectos que resultan de ellos. En este libro se trata de la  
 estructura del universo, y de la forma en que se organiza,  
 y de la manera en que se mantiene. Se trata de la  
 estructura de la tierra, y de la forma en que se organiza,  
 y de la manera en que se mantiene. Se trata de la  
 estructura del cielo, y de la forma en que se organiza,  
 y de la manera en que se mantiene. Se trata de la  
 estructura de los elementos, y de la forma en que se organiza,  
 y de la manera en que se mantiene. Se trata de la  
 estructura de las causas, y de la forma en que se organiza,  
 y de la manera en que se mantiene. Se trata de la  
 estructura de los efectos, y de la forma en que se organiza,  
 y de la manera en que se mantiene.



# ÍNDICE.



*Pág.*

## LIBRO DE LAS FUNDACIONES.

PRÓLOGO. . . . .	1
CAPITULO I. De los medios por donde se comenzó á tratar desta fundacion, y de las demás. . . . .	5
— II. Como nuestro padre General vino á Avila, y de lo que de su venida sucedió. . . . .	9
— III. Por que medios se comenzó á tratar de hacer el monasterio de san Josef de Medina del Campo. . . . .	12
— IV. En que trata de algunas mercedes, que el Señor hace á las monjas destes monasterios, y dase aviso á las prioras de como se han de haber en ellas. . . . .	20
— V. En que se dicen algunos avisos para cosas de oracion, y revelaciones. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas. . . . .	23
— VI. Avisa los daños que puede causar á gente espiritual, no entender, cuando han de resistir al espiritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede haber en esto. Hay cosas importantes, para las que gobiernan estas casas. . . . .	31
— VII. De como se han de haber con las que tienen melancolía. Es necesario para las perladas. . . . .	41
— VIII. Trata de algunos avisos para revelaciones, y visiones. . . . .	47
— IX. Trata de como salió de Medina del Campo para la fundacion de San Josef de Malagon. . . . .	51
— X. En que se trata de la fundacion de la casa de Valladolid: llámase este monasterio de la Concepcion de nuestra Señora del Cármen. . . . .	53
— XI. Prosíguese en la materia comenzada de la ór-	

	den que tuvo doña Casilda de Padilla para conseguir sus santos deseos de entrar en religion. . . . .	60
—	XII. En que trata de la vida , y muerte de una religiosa , que trajo nuestro Señor á esta mesma casa , llamada Beatriz de la Encarnacion que fue su vida de tanta perfeccion , y su muerte tal , que es justo se haga della memoria. . . . .	64
—	XIII. En que trata como se comenzó la primera casa de la Regla primitiva , y por quien de los Descalzos Carmelitas. Año de 1568. . . . .	69
—	XIV. Prosigue en la fundacion de la primera casa de los Descalzos Carmelitas. Dice algo de la vida que alli hacian , y del provecho que comenzó á hacer nuestro Señor en aquellos lugares , á honra y gloria de Dios. . . . .	72
—	XV. En que se trata la fundacion del monasterio del glorioso san Josef en la ciudad de Toledo , que fue año de 1569. . . . .	77
—	XVI. En que se tratan algunas cosas sucedidas en este convento de San Josef de Toledo , para honra , y gloria de Dios. . . . .	85
—	XVII. Que trata de la fundacion de los monasterios de Pastrana , así de frailes , como de monjas. Fue en el mesmo año de 1569. . . . .	88
—	XVIII. Trata de la fundacion del monasterio de San Josef de Salamanca que fue año de 1570. Trata de algunos avisos para las prioras importantes. . . . .	95
—	XIX. Prosigue en la fundacion del monasterio de san Josef , de la ciudad de Salamanca. . . . .	101
—	XX. En que trata la fundacion del monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion , que está en Alva de Tormes. Fue año de 1574. . . . .	106
—	XXI. En que se trata la fundacion del glorioso san Josef del Cármen de Segovia. Fundóse en el mesmo día de san Josef , año de 1574. . . . .	113
—	XXII. En que se trata de la fundacion del glorioso san Josef del Salvador en el lugar de Veas , año de 1575 , día de san Matias. . . . .	117
—	XXIII. En que se trata de la fundacion del monasterio del glorioso san Josef del Cármen en la ciudad de Sevilla. Dijose la primera el misa	

	<i>Pág.</i>
el día de la Santísima Trinidad , año de 1575.	127
— XXIV. Prosigue en la fundacion de san Josef del Cármen en la ciudad de Sevilla. . . . .	433
— XXV. Prosigue en la fundacion del glorioso san Josef de Sevilla , y lo que se pasó en tener casa propia. . . . .	140
— XXVI. Prosigue en la mesma fundacion del monasterio de san Josef de la ciudad de Sevilla. Trata de algunas cosas de la primera monja que entró en él , que son harto de notar. . . . .	145
— XXVII. En que trata de la fundacion de la villa de Caravaca : púsose el santísimo Sacramento dia de año nuevo del mesmo año de 1576. Es la vocacion del glorioso san Josef. . . . .	452
— XXVIII. De la fundacion de Villanueva de la Xara. . . . .	462
— XXIX. Trátase de la fundacion de san Josef de nuestra Señora de la Calle en Palencia , que fue año de 1580 , dia del rey David. . . . .	479
— XXX. Comienza la fundacion del monasterio de la Santísima Trinidad en la ciudad de Soria. Fundóse el año de 1581. Dijose la primera misa dia de nuestro padre san Eliseo. . . . .	491
— XXXI. Comiénzase á tratar en este capitulo de la fundacion del glorioso san Josef de Santa Ana en la ciudad de Burgos. Dijose la primera misa á 49 días del mes de abril , octava de Resurreccion , año de 1582. . . . .	497
— XXXII. Fundacion del convento de san Josef de Granada , que siendo perlado el padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios , mandó á la madre Ana de Jesus se la escribiese. . . . .	202

## MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS.

PRÓLOGO. . . . .	239
Modo de visitar los conventos de religiosas. . . . .	

## MEDITACIONES SOBRE EL PATER NOSTER.

<i>Primera peticion.</i> — Para el lunes. . . . .	262
<i>Segunda peticion.</i> — Para el martes. . . . .	265
<i>Tercera peticion.</i> — Para el miércoles. . . . .	268

	Pag.
<i>Cuarta peticion.</i> — Para el jueves. . . . .	270
<i>Quinta peticion.</i> — Para el viernes. . . . .	276
<i>Sexta peticion.</i> — Para el sábado. . . . .	278
<i>Séptima peticion.</i> — Para el domingo. . . . .	281
Exclamaciones ó meditaciones de un alma á su Dios. . . . .	285

## FIN DEL INDICE.

# BIBLIOTECA CATOLICA.

---

## COLECCION SELECTA Y ECONOMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,  
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

---

El Editor.

---

CUANDO al publicar el TESORO DE AUTORES ILUSTRES, indicamos que figurarian en él las producciones mas aventajadas de Religion y de Moral, al lado de las mas dignas de historia, literatura, recreo, etc., estábamos muy distantes de sospechar siquiera que dentro de tan poco tiempo podríamos emprender ya la publicacion de una **Biblioteca Católica**, que á la par de ser como un complemento de aquel, formase por sí sola un todo independiente y acabado. Pero nuestro TESORO ha obtenido una aceptacion, cual muy pocas de cuantas colecciones de esta clase se dan á luz en España la han alcanzado hasta ahora; y supuesto que el público secunda nuestros esfuerzos, no se dirá de nosotros que esquivamos los sacrificios cuando se trata de acreditar nuestras prensas y de erigir un nuevo monumento á la Religion y á la Moral.

Mas se nos preguntará tal vez: ¿Cuál es el plan que nos proponemos llenar, y cuál el objeto á que con la presente publicacion aspiramos? En cuanto á lo primero nos adelantamos á decir que daremos á nuestra **Biblioteca Católica** toda la variedad, importancia y generalidad

que su título reclama. Partiendo de un principio único é inmutable, que es *Dios*; de una sola verdad fija, el *Catolicismo*; de una sola idea de aplicacion necesaria y benéfica, la *Moral*, abriremos nuestra *Biblioteca* á cuantas obras contribuir puedan á robustecer la Fe en el Cielo, la Esperanza en la Religion y el ejercicio de la Caridad en los actos de la vida. Mas aun: nuestra *Biblioteca* atenderá á las clases todas y á todas las necesidades. Así pues, las ciencias morales y religiosas, y las físicas y matemáticas en cuanto tiendan á probar las verdades del Cristianismo, la historia eclesiástica, los mejores tratados de controversia, las obras ascéticas, la literatura religiosa y hasta esa poesía mística que tan dulcemente nos conmueve en las plumas de san Juan de la Cruz, fray Luis de Leon, santa Teresa, y otros, todo tendrá cabida en la presente **Biblioteca Católica**; mas no sin que presida á la eleccion de las obras, que sujetaremos á la censura eclesiástica, un gusto exquisito y la crítica mas severa.

Por lo que respecta al objeto á que aspiramos, debemos decir que, además del que viene comprendido en lo que del plan acabamos de apuntar, tenemos á la vista otro mas conforme con las necesidades del siglo en parte escéptico, en parte relajado, cual es la civilizacion y el mejoramiento de los pueblos. Y así esta publicacion á mas de ser altamente católica, será eminentemente social.

Creemos de todo punto inútil advertir que miraremos con predileccion las obras de nuestros escritores nacionales. Somos muy españoles para que en igualdad de circunstancias no nos inclinemos á favor de nuestros autores, en especial de aquellos que, como santa Teresa, los dos Luises, Nieremberg, etc., han derramado en sus obras á la par de una elocuencia exquisita y de unas máximas las mas puras, un lenguaje tan armonioso como grave, tan propio como limado; mas no tan exclusivistas que neguemos un lugar preferente en esta *Biblioteca* á los autores de otras naciones, sobre todo á los que han escrito de controversia,

de que España por un especial favor de la Providencia no habia hasta ahora necesitado: para lo cual tenemos á la vista lo mas bello y escogido que produce la prensa católica de Europa.

Para dar á esta vasta empresa toda la importancia al paso que todas las garantías posibles de seguridad y acierto, nuestro digno y respetable Prelado, se ha servido tomarla bajo sus auspicios, y confiar su direccion al acreditado escritor *D. Joaquin Roca y Cornet*, en union con el distinguido y jóven literato *D. Joaquin Rubió y Ors*, para que tanto en la eleccion de nuestros autores clásicos, como en la traduccion y anotaciones de las obras extranjeras, presidiese el mayor acierto y desempeño apetecibles en tan delicadas materias.

Como otra de las principales miras que tenemos en la presente publicacion es el facilitar la adquisicion y lectura de las obras mas dignas de Religion y de Moral á toda clase de personas, en especial á las que por escasez de medios no pueden adquirirlas á causa de su coste excesivo, hemos querido que nuestra **Biblioteca Católica**, lo mismo que el TESORO DE AUTORES ILUSTRES, fuese en su parte económica la primera de cuantas colecciones de esta clase salen á luz, sin que por esto cediesen en hermosura á las que publican en París los mas célebres editores.

## Condiciones de la suscripcion.

---

La **Biblioteca Católica** se publica en tomos de un mismo tamaño, iguales en letra, papel, forma y cubiertas, los cuales constarán de 200 á 300 ó mas páginas, y por su carácter contendrá cada uno la materia de dos volúmenes regulares sin cansar por esto la vista de quien los lea.

Su precio es excesivamente módico, pues por solos **12** rs. vn. en Barcelona y **14** fuera de ella, cada tomo de 300 ó mas páginas, y **10** y **12** reales respectivamente los que no lleguen á este número, los mismos que cuesta la suscripcion en cualquier gabinete de lectura, pueden hacerse los suscriptores con una *selecta Biblioteca de obras de Religion y de Moral*.

Saldrá un tomo cada mes, y mas adelante se darán dos si así pluguiese á la mayoría de los suscriptores.

Los señores suscriptores nada tienen que pagar por adelantado, solo dejar nota de su nombre y habitacion, donde se les pasarán los tomos, que podrán satisfacer á medida que los reciban.

Los de fuera de Barcelona que gusten suscribirse directamente, podrán hacerlo enviando con carta franca una libranza á cargo de algun particular ó de la administracion de correos, y á favor del editor, el valor importante de la suscripcion, y verificándolo por el de seis tomos á la vez se les remitirán al precio de Barcelona, francos de portes.

No es de obligacion tomar todas las obras que salgan en esta Coleccion, pero sí pagarán 2 reales mas por tomo los que las tomen fuera de suscripcion.

Bajo las mismas condiciones publica el Editor una Coleccion de las mejores obras antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, sobre toda clase de materias con el título de *Tesoro de Autores Ilustres*, de que forma una parte



esta *Biblioteca Católica*. Sin embargo esta forma una Colección completa en cuanto al asunto especial sobre que versa.

Se suscribe en Barcelona en la librería de *D. Juan Oliveres* (editor), calle de Escudellers, número 53, y en las principales librerías del reino.

---

OBRAS PUBLICADAS

**de la Biblioteca Católica.**

---

- Obras de santa Teresa de Jesus*. Primera serie: contiene: *Vida de la santa madre Teresa de Jesus*. Un t. de 350 pág. . . . . 12 rs.
- Segunda serie: contiene: *Camino de Perfeccion*. — *El Castillo interior ó las Moradas*. — *Conceptos del amor de Dios*. — *Poemas*. Un t. de 400 pág. . . . . 12 rs.
- Tercera serie: contiene: *Cartas de santa Teresa de Jesus, con notas del excelentísimo y reverendísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osma*. Tres ts. de 300 pág. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Historia de N. S. Jesucristo y de su siglo*. Por el conde F. L. de Stolberg, puesta en francés y adicionada con una introducción y notas históricas, por el abate Jager, y vertida de este idioma al castellano por D. J. Rubió y Ors. Dos ts. de mas de 250 pág. Cada uno. 10 rs.
- Tratado de los principios de la Fe cristiana*. Por el abate Duguet. Traducción libre escrupulosamente revisada por la Autoridad eclesiástica, y enriquecida con algunos apéndices por D. Joaquin Roca y Cornet, redactor de *la Religion*. Tres ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesus*, compuesta sobre documentos inéditos y auténticos por J. Cretineau-Joly, y traducida por D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió, redactor el primero de *la Religion*. Siete ts. de 300 pág. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada*. Primera serie: contiene: *Guía de Pecadores, en la cual se trata copiosamente de las grandes riquezas, y hermosura de la virtud, y del camino que se ha de llevar para alcanzarla*. Va añadido el *Prólogo galeato* del Autor, y una *Introducción*, por D. J. Roca y Cornet. Dos ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- La Sagrada Biblia*, traducida de la Vulgata latina conforme al sentido de los santos Padres y expositores católicos, por el P. Scio de San

- Miguel, obispo electo de Segovia, y comprobada por el Doctor D. José Riera, censor nombrado por la autoridad eclesiástica, etc. — *Nuevo Testamento*. Cuatro tomos. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Obras del M. Fr. Luis de Leon, de la orden de San Agustin, reconocidas y cotejadas con varios manuscritos auténticos por el P. M. Fr. Antolin Merino, de la misma Orden. Primera serie: *Nombres de Cristo*. — *La Perfecta Casada*. Dos tomos de 300 pág. Cada uno. . 12 rs.
- Obras de santa Teresa de Jesus. Cuarta serie: contiene: *Cartas de santa Teresa de Jesus, con notas del R. P. fray Antonio de san José, religioso carmelita descalzo*. Tres ts. de 300 pág. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Quinta serie: contiene: *Libro de las fundaciones de las hermanas Descalzas Carmelitas*. — *Exclamaciones ó Meditaciones del alma á su Dios*. — *Modo de visitar los conventos de religiosas Descalzas de Nuestra Señora del Cármen*. — *Siete meditaciones sobre el Pater, Noster acomodadas á los dias de la semana*. Un tomo de 300 pág. . . . . 12 rs.

# AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES Y EXTRANJEROS,

QUE CONTENDRA LA

## Biblioteca Católica.

<b>A.</b>	Caracciolo.	Florez.
Agustin (San).	Cazalés.	Foisset.
Almeida.	Cevallos.	<b>G.</b>
Ambrosio (San).	Chardon.	Ganganelli.
Amboise (Loyan d')	Chateaubriand.	Gesner.
Armañá.	Chavin.	Genlis.
Avila.	Climent.	Gerbet.
Ayala.	Cottin (madama).	Genoude.
<b>B.</b>	Coux.	Granada (P. Luis.)
Basilio.	Crisóstomo (S. J.).	<b>H.</b>
Beda.	Croisset.	Hervás.
Belarmino.	Cruz (S. J. de la).	Herrera.
Bernardo (San).	Cœur.	<b>J.</b>
Berti.	<b>D.</b>	Jamin.
Bergier.	Desdouits.	Jager.
Bossuet.	Douhaire.	Jesús (Sta. T. de)
Bordaloue.	Du-Clot.	<b>K.</b>
Bonald.	Duguet.	Kempis.
Bohurs.	Dumont.	Klopstoch.
Bois.	Duquesnel.	<b>L.</b>
Boré.	<b>E.</b>	Lacordaire.
Bossey.	Estella (Fr. Diego).	Lallemand.
Bourgeat.	<b>F.</b>	Lamartine.
Barcastel.	Feller.	Lanuzá.
Butler.	Fenelon.	Leon (Fr. Luis de).
<b>C.</b>	Feijóo.	
Calatayud.	Fleuri.	
Calmet.	Flechier.	
Cano.		

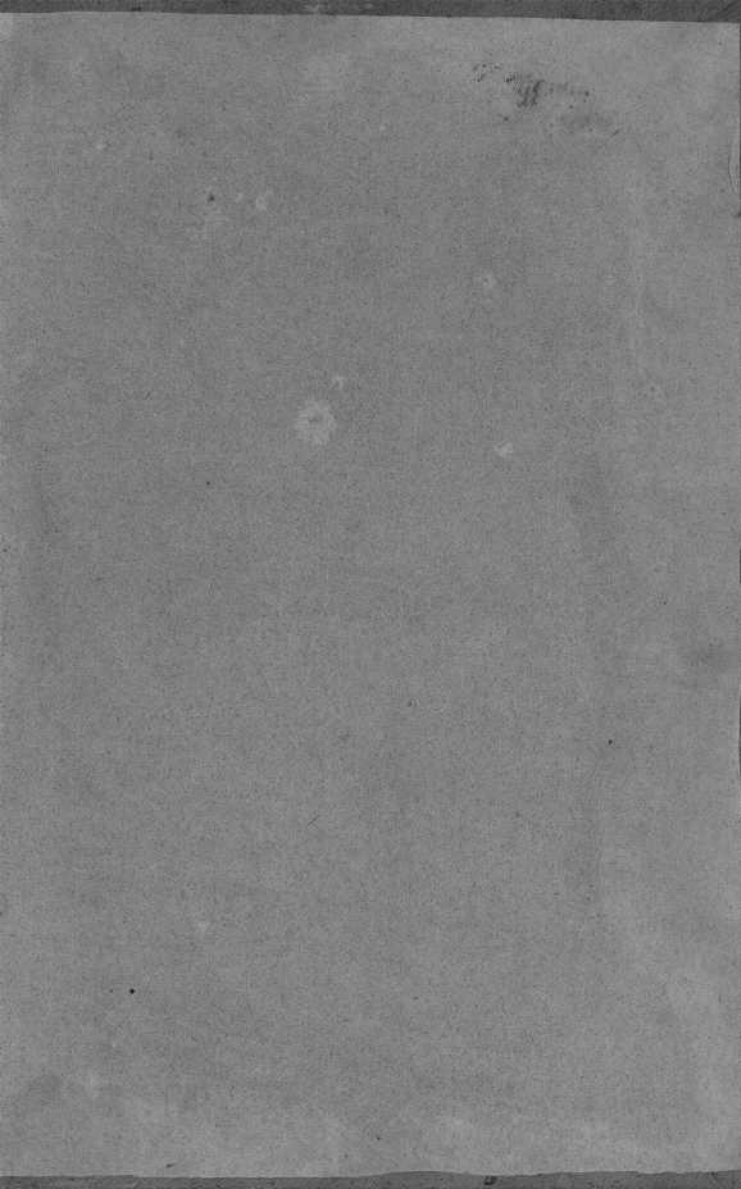
Liguori.

	O.	S.
<b>M.</b>		
Maistre (el conde).	Orsini.	Saavedra Fajardo.
Mabillon.	Ortigue.	Sales (S. Francis.)
Massillon.	Ozanam.	Salinis.
Malebranche.	<b>P.</b>	Silvio Pellico.
Mayans.		Steinmetz.
Margerin.	Palafox.	<b>T.</b>
Maupied.	Puente (P. Luis del)	Thomassy.
Maret.		Tomás de Aquino (S)
Manzoni.	<b>Q.</b>	<b>V.</b>
Malon de Chaide.		
Marquez (Fr. Juan)	Quevedo.	Valsechi.
Minler.		Velez.
Meirieu.	<b>R.</b>	Villanueva.
Moeller.		Villegas.
Molina.	Racine.	Villeneuve.
Montalembert.	Ravignan.	<b>W.</b>
Moy (Ernesto de).	Ribadeneira	
Muñoz.	Rio.	Wiseman.
Muratori.	Riancey.	<b>Z.</b>
<b>N.</b>	Rodriguez.	
Nonotte.	Roselly de Lorgues.	
Nieremberg.	Rousseau (Luis).	
Nuñez de Cépeda.	Robert (Cipriano.)	Zarate (Fr. Fernan)

*Y otros muchos, asi nacionales como extrarjeros, que tal vez no se habrán tenido presentes en el momento de formar este catálogo, ó que de nuevo aparezcan en el decurso de esta publicacion, los cuales anunciaremos sucesivamente.*













471

---

OBRA  
DE  
S. S. S. S. S.

---

QUINTA  
SERIE



9

---

B G

